

XIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Introducción a la Semana

Salpica esta semana la fiesta litúrgica del apóstol Tomás, tan nuestro, que en el segundo domingo pascual adquiere un notable protagonismo. Conviene evocarlo con hondo sentido creyente pues su nombre y memoria nos congrega con los cristianos malabares y los sirio-occidentales; no perdamos esta oportunidad de orar por la unidad de todos los seguidores de Cristo Jesús, el que puso en evidencia la incredulidad de Tomás en el cenáculo.

No tienen desperdicio los mensajes de la mesa de la Palabra de este domingo decimotercero del Tiempo Ordinario. Así, la Sabiduría nos evoca que para la inmortalidad nos ha creado nuestro Padre Dios, amén de hacernos a su semejanza. Si esto se nos antojara escaso, Pablo anima a los cristianos de Corinto a una colecta a favor de los pobres de Jerusalén, porque la solidaridad es una manera concreta de vivir la fe y la fraternidad, a ejemplo de Cristo. El texto evangélico narra dos signos benefactores de Jesús de Nazaret sobre dos mujeres (una con flujo de sangre, otra la hija de Jairo) que dicen con viva elocuencia que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros.

A lo largo de la semana escucharemos fragmentos del mensaje profético de Amós, el pastor de Técoa, que en un contexto de prosperidad con Jeroboam II no le quedó más remedio que denunciar el insulto de tanta riqueza para la miseria de los oprimidos. Este tono de verdad profética ya resuena desde el mismo lunes de esta semana, y continúa con estilo a veces retóricamente acusador en los diversos fragmentos, viniendo a decir que Yahvé no quiere más sacrificios, sino que fluya en el pueblo el agua de la justicia de forma permanente. Por no escuchar a Dios, el pueblo será cautivo, pero en la cautividad no será abandonado por su valedor.

El capítulo 8 de San Mateo (desde el verso 18) y el 9 (hasta el verso 17) son los textos evangélicos de la lectura continua de esta semana. Son palabras de seguimiento, invitación a perder los miedos aunque arrecie el vendaval de la vida y del mundo, afirmación que todo dolor duele a Jesús que no sólo perdona los pecados sino que libera al paralítico de sus trabas para caminar y, lo más importante en el sentido religioso transparente que nos ofrece el Maestro de Galilea: misericordia quiero y no sacrificios. ¡Como para mantener coartadas pseudorreligiosas en el momento presente!

Fr. Jesús Duque O.P.

Convento de San Jacinto (Sevilla)

Con permiso de dominicos.org